

Las condiciones de vulnerabilidad en las jóvenes de clases populares

The Conditions of Vulnerability in Young Women from Working-Class Backgrounds

Job Luna Díaz*
Andrea Peña Paz**

Recibido: 23 de mayo de 2024
Aceptado: 9 de diciembre de 2024

RESUMEN

Este artículo se propone estudiar las condiciones socioeconómicas y urbanas en las que habitan las mujeres jóvenes del Pedregal de Santo Domingo, así como la manera en que dichas condiciones las sitúan en una situación de vulnerabilidad tanto social como urbana. A través de una caracterización sociológica de la juventud y mediante los conceptos de vulnerabilidad y género, se busca analizar las relaciones de desigualdad que enfrentan las mujeres de sectores populares al momento de desarrollar sus proyectos de vida. La caracterización de la juventud parte de un enfoque sociológico que reconoce la diversidad de realidades sociales, económicas y urbanas, así como las condiciones específicas de la transición etaria. Los conceptos de vulnerabilidad y vulnerabilidad urbana permitirán comprender las condiciones estructurales de riesgo que enfrentan las jóvenes de sectores populares, las cuales afectan su capacidad de

ABSTRACT

This article aims to examine the socioeconomic and urban conditions in which young women from Pedregal de Santo Domingo live, and how these conditions place them in a state of both social and urban vulnerability. Through a sociological characterization of youth and the use of the concepts of vulnerability and gender, the article seeks to analyze the relations of inequality faced by young women from working-class backgrounds as they attempt to develop their life projects. The characterization of youth is based on a sociological approach that acknowledges the diversity of social, economic, and urban realities, as well as the specific conditions of age-related transitions. The concepts of vulnerability and urban vulnerability will serve to understand the structural risk conditions experienced by young women from popular sectors, which limit their agency and social development and expose them to contexts of insecurity and

* Universidad Nacional Rosario Castellanos (UNRC), México. Correo electrónico: <luna.job893@rcastellanos.cdmx.gob.mx>.

** Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, México. Correo electrónico: <andreappaz@politicas.unam.mx>.

agencia y desarrollo social, y las colocan en contextos de inseguridad y violencia. Finalmente, consideramos fundamental que el análisis de estos conceptos se realice desde una perspectiva de género, la cual complejiza el papel de los roles de género en la constitución de las trayectorias de vida de las jóvenes de esta colonia.

Palabras clave: juventud; agencia; mujeres; vulnerabilidad social y urbana; Covid-19; sectores populares.

violence. Finally, we consider it essential to carry out this analysis from a gender perspective, which problematizes the role of gender norms in shaping the life trajectories of young women in the neighborhood.

Keywords: youth; agency; women; social and urban vulnerability; COVID-19; working-class sectors.

Introducción

El objetivo de este artículo es analizar las condiciones socioeconómicas y urbanas de las mujeres jóvenes en la colonia Pedregal de Santo Domingo y como se expresaron en la pandemia por Covid-19.¹ La pregunta de investigación derivada de este objetivo es la siguiente: ¿por qué las condiciones socioeconómicas y urbanas de las mujeres en la colonia Pedregal de Santo Domingo las coloca en una situación de vulnerabilidad y debilita su capacidad de agencia?

La metodología utilizada fue de carácter mixto, con un enfoque cualitativo complementado por insumos cuantitativos. En un primer momento, se revisó literatura teórica sobre los conceptos principales, con el fin de operacionalizarlos a partir de las siguientes variables: educación, empleo, seguridad y habitabilidad, y así analizar las condiciones de vulnerabilidad que enfrentan las mujeres en esta colonia. Cabe señalar que se recurrió principalmente a fuentes secundarias, tanto cuantitativas como cualitativas, con la excepción de una entrevista en línea cuyo propósito fue captar la percepción de inseguridad de las mujeres residentes en la colonia.²

Los indicadores que utilizamos y consideramos primordiales para el análisis de la juventud femenina en Santo Domingo principalmente: nivel de escolaridad, participación en la población económicamente activa y condiciones de hacinamiento. Todos estos indicadores

¹ Es importante señalar que el artículo no se centra de manera exclusiva en el análisis de la pandemia por SARS-COV-2 y sus repercusiones en las condiciones de vulnerabilidad y capacidad de agencia de las mujeres, sino en analizar cómo esta pandemia agudizó en esta etapa estas condiciones para este grupo social.

² Cabe señalar que este artículo busca dar un panorama de las variables propuestas y sus indicadores, para tener un contexto general de las condiciones socioeconómicas y urbanas de las mujeres jóvenes de Santo Domingo, no es la intención profundizar en cada uno de ellos, sino analizar como la suma de estos configura una situación de vulnerabilidad en este grupo social, destacando las características históricas, sociales y urbanas de la colonia y su influencia en la realidad social y urbana de las mujeres jóvenes que habitan esta zona de la ciudad.

se abordaron de forma comparativa con los correspondientes a los hombres, evidenciando una realidad social diferenciada entre ambos géneros. Asimismo, la configuración de las viviendas —en específico, el nivel de hacinamiento característico de la colonia— representa un factor determinante al hablar de vulnerabilidad entre las juventudes femeninas.

Decidimos asimismo estudiar a las mujeres del Pedregal de Santo Domingo debido a su fuerte presencia sociodemográfica, ya que ellas representan 51.1 % de la población total de la colonia, aunado a ello, la desigualdad de género en cuanto a escolaridad llamó nuestra atención a lo largo de la investigación. El desarrollo de este artículo se hizo a partir de una entrevista realizada en línea y otras entrevistas y *focus groups* que se hicieron a lo largo de la pandemia en el proyecto de Habitabilidad y Salubridad. Sobre estas últimas, quisimos subrayar la labor del Dr. Vicente Moctezuma y la Mtra. Julia Flores por destacar las labores de cuidado durante la Pandemia. En palabras de Ziccardi y Figueroa (2021), relució desigualdades sociales y urbanas que existían con anterioridad pero que se incrementaron a lo largo de la pandemia.

Este artículo se compone de cinco apartados. El primero es de carácter teórico y define los conceptos de juventud, vulnerabilidad y género. En los apartados siguientes se operacionalizan dichos conceptos para analizar las condiciones de vulnerabilidad y vulnerabilidad urbana de las jóvenes en la colonia Pedregal de Santo Domingo, considerando aspectos como la inseguridad (tanto habitacional como del entorno urbano), el trabajo de cuidados, la educación y el empleo. Finalmente, se presentan las conclusiones derivadas del análisis.

Juventud, vulnerabilidad y género: una aproximación teórica

Una característica primordial de la juventud es que constituye una etapa de transición en el ciclo de vida de las personas. La edad, en este sentido, es un criterio básico en la conceptualización de este grupo social. Diversos autores, desde un enfoque institucional, coinciden en delimitar la juventud dentro de un parámetro etario que va de los 12 a los 29 años, como lo contempla la Ley de Juventud en México. Ahora bien, concebir la juventud en términos de tránsito hacia la vida adulta requiere una reflexión sociológica, pues esta condición implica una forma particular de vulnerabilidad, cuya intensidad varía según los contextos sociales y culturales. Estar en una etapa transicional sitúa a los y las jóvenes en los márgenes de instituciones sociales que han sido definidas y construidas desde una perspectiva adulta.

Dado que la constitución de estas instituciones ha estado históricamente en manos de figuras adultas, las juventudes carecen, en gran medida, de espacios de participación social. Esta exclusión, asociada a su condición etaria, se refleja en la falta de acceso a empleos bien remunerados, a espacios de representación política, de recreación, entre otros.

la experiencia del mundo social de los niños y los jóvenes es la de la marginación social, una consecuencia de la centralidad que ocupa el cuerpo competente de la adultez al interior de las conceptualizaciones sobre el ciclo de vida en las sociedades contemporáneas occidentales. (James, 1995: 45)

Desde la antropología, autores como Urteaga (2011) han cuestionado la noción de juventud como una etapa exclusivamente transitoria, proponiendo centrar el análisis en la identidad como un elemento clave de su dimensión social y cultural. Señalan que concebirla únicamente en términos de tránsito invisibiliza el presente, el aquí y el ahora de los jóvenes, cuando lo fundamental es reconocerlos como actores sociales protagónicos de su tiempo y su sociedad. Si bien reconocemos esta crítica, diferimos parcialmente en su planteamiento: no consideramos que el enfoque transicional niegue por sí mismo la agencia social de los jóvenes; más bien, argumentamos que son las propias instituciones sociales las que, al no adaptarse a la realidad dinámica de esta población, limitan su capacidad de agencia.³ Un ejemplo claro de esto es la débil política pública en materia de juventud en México, desde la cual —y no desde los jóvenes mismos— puede negarse o limitarse su protagonismo. Por otra parte, debido a la división sexual del trabajo, los roles de género socializados y las brechas tanto económicas como educativas, la etapa juvenil de las mujeres adquiere particular relevancia en el desarrollo de sus aspiraciones y proyectos de vida.

En el estudio de las juventudes, al centrarse predominantemente en la transición de la niñez a la adultez, se ha privilegiado la edad como categoría analítica, dejando de lado al género como un eje constitutivo de la identidad y como un factor clave para comprender la vulnerabilidad. Esta omisión se vincula con la subvaloración de la mujer y es un sesgo androcéntrico generalizado que se expresa en acciones políticas y técnicas, gubernamentales y no gubernamentales, a lo cual contribuye la falta de información estadística que debería permitir visibilizar estas diferencias en la desigualdad (Falú, 2020: 26).

Históricamente la división sexual del trabajo asignó a las mujeres las labores de cuidado y domésticas no remuneradas. Esta distribución ha producido un imaginario social que las relega al ámbito privado, limitando su movilidad y participación en el espacio público. Sin embargo, el feminismo urbanista ha replanteado esta noción al subrayar que las labores de cuidado no pueden desvincularse del entorno urbano, ya que su realización depende en gran medida de la infraestructura y organización del espacio. Así, la separación entre esferas públicas y privadas oculta los roles de género impuestos dentro de la configuración urbana de los territorios.

³ González (2021) remitiéndose a Giddens señala que la agencia: “es la capacidad que los actores tienen para cambiar sus condiciones sociales y estructurales o de desventaja. Esta capacidad remite a las posibilidades que los individuos tienen para incidir en su realidad social”.

En relación con la juventud, el corte etario no es lo único que somete a condiciones de vulnerabilidad a ambos géneros, sino que también añade una situación de desigualdad en las mujeres a partir del entorno urbano en el que se desarrollan, como en las oportunidades escolares (relacionadas con el equipamiento de escuelas) a las que pueden acceder para desarrollar sus aspiraciones y planes de vida individuales. Por ello, analizar las juventudes a partir de la configuración urbana permite dimensionar de manera más integral las desigualdades de género, y resulta clave para el diseño de políticas públicas que busquen reducir dichas brechas.

Minera (2020: 52) señala que “la vulnerabilidad surge de factores físicos, psicológicos, sociales, económicos o ambientales diferentes de persona a persona y que dependen de cada contexto”. En este trabajo, como mencionamos antes, nos interesa analizar los factores sociales y urbanos que inciden en la vulnerabilidad de las jóvenes en Santo Domingo. Tal como lo indica Minera, el contexto es central para comprender las condiciones de vulnerabilidad de los sujetos y los grupos sociales. En este sentido, la vulnerabilidad está relacionada con situaciones de fragilidad y exposición a distintos tipos de riesgos.

la vulnerabilidad [...] es una descripción de la condición humana que se liga con la fragilidad, la posibilidad de fracasar o de ser propensos a riesgos que pueden tener consecuencias negativas o incluso fatales. (Minera, 2020: 54)

Sin embargo, es importante considerar que la vulnerabilidad no necesariamente es una condición permanente o inalterable: “la vulnerabilidad no tiene por qué ser una condición permanente o inalterable, puede ser intervenida y compensada por el desarrollo de capacidades.” (Minera, 2020: 54). Ziccardi (2022), por su parte, indica que este concepto es especialmente útil para el análisis de la pobreza urbana. Así, las condiciones de pobreza que experimenta un determinado grupo social conllevan, como una de sus consecuencias más profundas, la vulnerabilidad. Dicha autora —tomando en cuenta a Sen (2001)— plantea que:

para participar en el mercado y la sociedad, particularmente en la sociedad urbana, no sólo se requiere un mínimo de recursos económicos que cubran las necesidades alimentarias sino que requiere garantizar un conjunto de capacidades (educativas y de salud) y particularmente se debe acceder a bienes patrimoniales, en particular a una vivienda, así como a espacios públicos, medios de movilidad, transporte y recreación. (Ziccardi, 2022: 883)

Cabe señalar que, el papel del género es de vital importancia para entender los obstáculos sociales a los que las mujeres pueden llegar a enfrentarse para consolidar sus planes de vida. Las representaciones sociales que las definen como madres, cuidadoras o responsables de

la anticoncepción perpetúan los roles de género y asignan al género femenino la carga del trabajo doméstico no remunerado.

Un punto central de partida es que las ciudades no son iguales para varones y mujeres y que las mujeres no son iguales y están atravesadas por identidades diversas: de etnias, clase, edad, identidades sexuales y tantas otras. Es desde esta diversidad que se hace necesario interpelar las acciones y políticas de la emergencia en clave feminista, y para ello reconocer que mujeres y diversidades están omitidas o tienen poca participación en la toma de decisiones relacionada con las ciudades, la vivienda y la planificación en general. (Falú, 2020: 28)

Inseguridad y violencia en el entorno urbano y la vivienda

Vivienda

Según Nussbaum (1986), la vulnerabilidad es lo contrario de la capacidad creativa de las personas. Esta capacidad creativa se relaciona con el desarrollo de las capacidades en general y con las desigualdades estructurales que afectan a ciertos grupos sociales. Tal es el caso de las jóvenes en la colonia Pedregal de Santo Domingo, la cual presenta bajos índices de desarrollo social (ver Ziccardi y Martínez, publicado en este *dossier*) situación que coloca en situaciones de desventaja social a su población. Aunado a los factores socioeconómicos y urbanos de la colonia, el hacinamiento resulta un elemento clave para analizar la vulnerabilidad de las juventudes femeninas.

Según el Censo de Población y vivienda, INEGI, 2020, el grado de hacinamiento al interior del Pedregal de Santo Domingo (25.03 %) es porcentualmente mayor al de Coyoacán (12.01 %) y la Ciudad de México (17.61 %). Estos datos no solo evidencian una desigualdad urbana en las condiciones de habitabilidad, sino que también revelan un importante factor de vulnerabilidad, especialmente para mujeres y jóvenes. Según Zuravin (1986), el hacinamiento propio de las colonias con índices de desarrollo social bajo tiene una relación directa con la violencia doméstica y sexual en mujeres, infancias y adolescencias. De esta manera, la condición habitacional de la colonia también coloca en una situación de vulnerabilidad a las mujeres y jóvenes de la colonia si se considera que “ser vulnerable significa ser susceptible de recibir daño”. Además, por razón de desigualdades estructurales, hay personas más expuestas que otras, lo cual supone una injusticia” (Liedo, 2021: 254).

Tabla 1
 Hacinamiento

	Total de viviendas particulares habitadas	Viviendas particulares habitadas con más de 2.5 ocupantes por dormitorio	Viviendas particulares habitadas con más de 2.5 ocupantes por dormitorio
Ciudad de México	2 883 154	507 845	17.61 %
Coyoacán	199 165	23 927	12.01 %
Pedregal de Santo Domingo	26 566	6 650	25.03 %

Fuente: elaboración propia con datos del Censo de Población y Vivienda INEGI (2020).

Tomando en cuenta que la inseguridad que viven las mujeres tiene, en muchos casos, un componente sexual, el riesgo de sufrir agresiones físicas, sexuales o verbales se intensifica en la población femenina. Aunque la inseguridad en el interior de la colonia persiste, los datos de las denuncias al número de emergencia 911 indican que entre 2018 y 2019 en el Pedregal de Santo Domingo fueron por razones de violencia familiar.

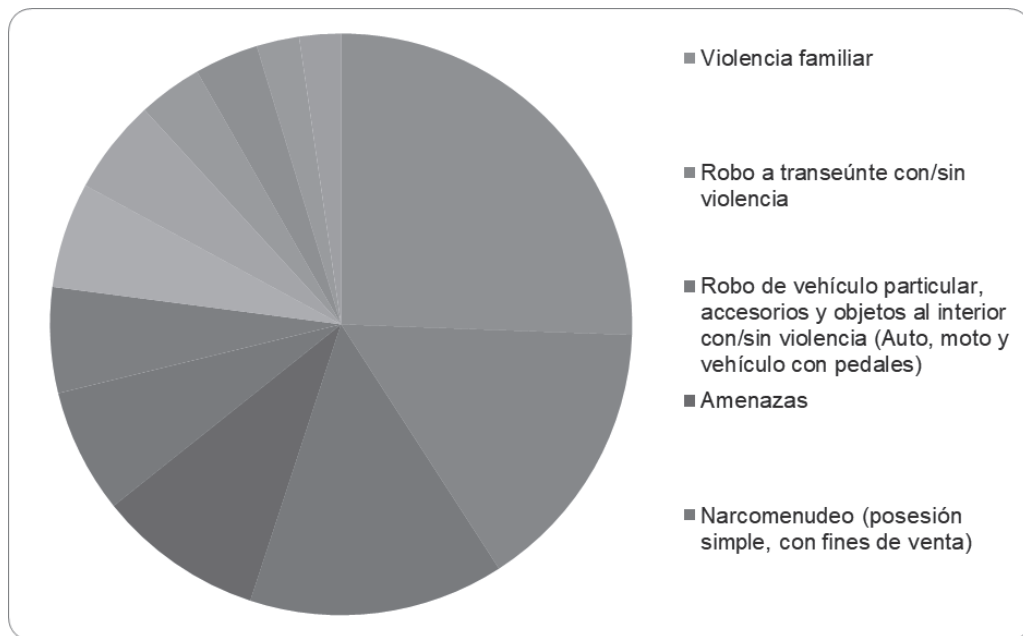
En tiempos de pandemia las mujeres en encierro con los violentos enfrentan grandes dificultades para romper con el círculo de las violencias. Los cuerpos y la sexualidad como territorios a ser avasallados, ocupados, concebidos como apropiables, disponibles; violencias que someten voluntades y los cuerpos, a la vez que se erigen en categoría política, y es desde esos cuerpos desde donde se ejercen los derechos y resisten las violencias. (Falú, 2009)

Como se mencionó previamente, el hacinamiento guarda una estrecha relación con la violencia que puede experimentarse dentro del hogar. Dado que el delito más reportado en la colonia es precisamente la violencia familiar, esto sugiere que la convivencia en espacios reducidos y sobrepoblados podría estar influyendo en las dinámicas violentas al interior de los hogares.

Según los análisis de hacinamiento, parece que, a medida que más niños se encuentran en áreas vecinales más pequeñas, se produce una estabilización de los informes confirmados de maltrato (Freisthler, 2004). Dicho de otra manera, a un cierto nivel de densidad poblacional, la tasa de maltrato en esa área se estabiliza. (Freisthler, Merritt y Lascala, 2006: 12)

Gráfica 1

Principales denuncias por delito en el Pedregal de Santo Domingo, Coyoacán, 2018-2019



Fuente: elaboración propia con datos recopilados en el Proyecto Habitabilidad y Salubridad en CDMX en tiempos de pandemia Covid-19 del IISUNAM / SECTEI (2022).

Durante la pandemia, la violencia de género en los espacios domésticos aumentó significativamente a nivel nacional. Las llamadas de emergencia al 911 relacionadas con la solicitud de ayuda por violencia contra las mujeres durante el 2020 aumentaron en comparación con las registradas en el año anterior al pasar de 197 693 a 260 067 llamadas, un aumento aproximado de 31.5 % (INMUJERES, 2021: 1).

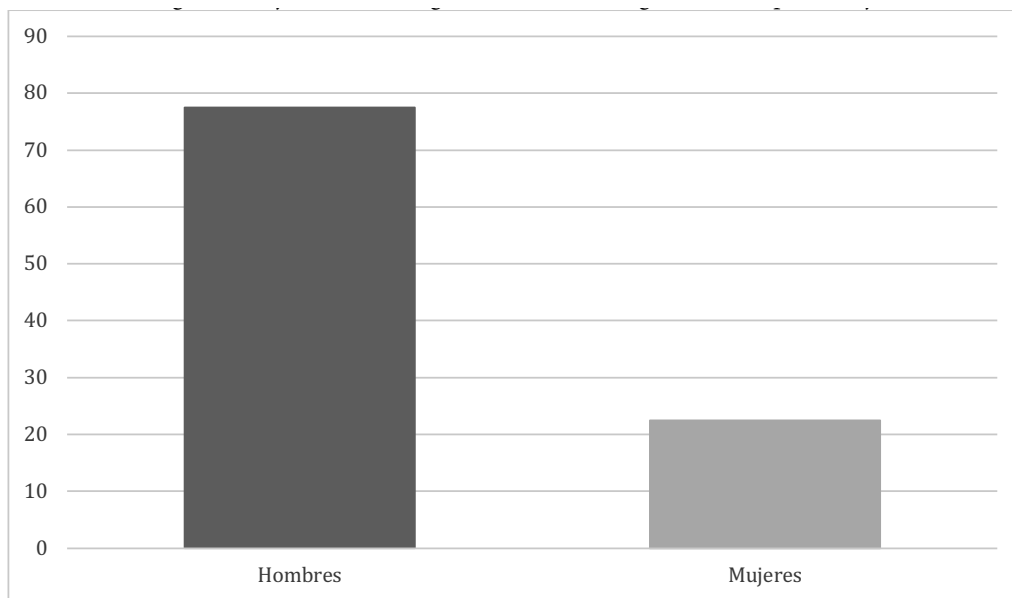
Como se abordará más adelante, la mayoría de las mujeres del Pedregal de Santo Domingo carece de herramientas suficientes para romper con los vínculos de dependencia patrimonial y económica. Estos entornos de inseguridad y violencia comprometen su integridad física y limitan, en distinta medida, el ejercicio de su derecho a una vida libre de violencia, especialmente en el caso de las mujeres jóvenes.

La subordinación del género femenino respecto al masculino en el imaginario colectivo de los habitantes de la colonia puede observarse, por ejemplo, en cuál es el género que se considera jefe o jefa del hogar censal. Para el INEGI, esta figura consta de ser la “persona reconocida como tal para los residentes habituales de la vivienda”. Según información proporcionada por el INEGI en una solicitud realizada el 11 de agosto de 2023, los hombres del

Pedregal de Santo Domingo son considerados como los jefes del hogar censal en 76.7 %. Esta estadística parece reflejar una limitada capacidad de decisión por parte de las mujeres dentro del núcleo familiar, ya que la figura masculina continúa siendo reconocida como la autoridad predominante. Esta situación puede explicarse tanto por las dinámicas relacionales en el interior de las familias como por la falta de autonomía económica que afecta a muchas mujeres en la colonia.

A pesar de que son las mujeres quienes invierten mayor tiempo en las labores domésticas y en el cuidado de los integrantes del hogar, su papel sigue siendo invisibilizado dentro de las dinámicas familiares y en la distribución del poder dentro del hogar.

Gráfica 2
 Hogares con jefatura, Pedregal de Santo Domingo, 2020 (en porcentaje)



Fuente: elaboración propia con datos del Censo de Población y vivienda (INEGI, 2020).

Entorno urbano

Una de las principales problemáticas que enfrentan las mujeres en los entornos urbanos es la inseguridad, como ocurre en el caso del Pedregal de Santo Domingo. Es común que las jóvenes, en sus trayectos cotidianos hacia la escuela o el trabajo, sufran violencia o acoso sexual, lo cual, de manera lógica, las coloca en un alto grado de vulnerabilidad que interfiere directamente en sus trayectorias educativas y laborales. Ante este escenario de desigualdad y vulnerabilidad, determinado por la edad, la clase y el género, las mujeres jóvenes de la

colonia tienen posibilidades limitadas de desarrollarse en un entorno seguro que favorezca su bienestar social y potencie su capacidad de agencia. Su contexto social, cultural y económico inmediato las coloca, por tanto, en una situación constante de riesgo.

La falta de seguridad es uno de los problemas más graves que enfrenta nuestra sociedad, afectando de forma particular a las juventudes y de manera diferenciada según el género. En este sentido, la inseguridad sitúa a este grupo social en un contexto de vulnerabilidad, especialmente en colonias populares con altos niveles de inseguridad, como el Pedregal de Santo Domingo, donde uno de los factores que agrava la situación es la presencia del narcomenudeo en la zona.

En la sociedad mexicana, hombres y mujeres no tienen las mismas posibilidades de desarrollo, y tratándose de violencia ellas son las primeras en sufrir las denominadas interpersonales, notablemente las de carácter sexual: violación, agresiones, control de la reproducción y trata de personas, y son también las primeras tocadas por la violencia conyugal. (Zúñiga, 2014: 90)

Esta inseguridad responde tanto a la falta de oportunidades como a la asimilación de códigos culturales que otorgan reconocimiento social a quienes logran posiciones de prestigio dentro de organizaciones delictivas, accediendo así a mayores recursos a través de actividades ilícitas. Esta dinámica configura un entorno marcado por la violencia y la inseguridad en determinadas colonias populares, como el Pedregal. En este contexto, las jóvenes experimentan de manera particular esta realidad de violencia, especialmente en los espacios públicos, como se refleja en el siguiente testimonio.

Cuando yo entré a Cantera me dio mucha inseguridad, entré por el lado del paradero de CU. Yo ahorita tengo un horario matutino, pero nos están pidiendo que cambiemos a vespertino, lo cual me está generando un problema justo por eso. Ahora que fue semana santa, dentro de sus festividades (habla de los habitantes de la colonia) está reunirse a tomar. (IISUNAM / SECTEI, 2022: 127)

Este es el testimonio de una chica que trabaja en el PILARES Cantera de Santo Domingo sobre la inseguridad en los espacios públicos, especialmente en torno al parque Cantera. Es importante subrayar que el deterioro de los espacios públicos contribuye a incrementar la percepción de inseguridad. En el caso de esta colonia, existe una clara carencia de espacios públicos de calidad —como parques y plazas—, y el parque Cantera, a pesar de ser el más relevante, no es percibido como un lugar seguro, especialmente por las mujeres jóvenes, como lo expresa el testimonio mencionado.

Entre los relatos recopilados para este artículo, se observa que la mayoría de las mujeres jóvenes de la colonia se sienten más seguras en espacios próximos a avenidas principales y a la estación del metro Universidad, la más cercana a la zona. Esta percepción de mayor

seguridad se atribuye al aumento de la vigilancia, tanto por el flujo constante de peatones como por la presencia de cuerpos policiales. Asimismo, muchas entrevistadas señalaron que el horario en el que se sienten más seguras es por la mañana.

La violencia que viven las mujeres, debido a las deficiencias del servicio, se acompaña del sentimiento de inseguridad que implica vivir en una ciudad insegura y violenta, emociones nutridas de manera constante por los diversos contratiempos que marcan una jornada; desplazarse en el espacio público implica una exposición a la evaluación de los otros. (Zúñiga, 2014: 92)

A continuación, presentamos un fragmento de una de las encuestas realizadas en línea:

¿Consideras segura la ruta que utilizas en tu día a día en Santo Domingo?

-Sí, La verdad mis trayectos son cortos, pero cuando vivía un poquito más lejos del metro mi respuesta hubiera sido que no.

Tomando en cuenta el recorrido de esta ruta, ¿hay algún lugar en el que te sientas segura?

-En el metro.

Tomando en cuenta el recorrido de esta ruta, ¿hay algún lugar en el que te sientas insegura?

-En el paradero

Considerando las zonas en las que te sientes insegura ¿A qué crees que se deba?

-No es común ver policías cerca.

Considerando solamente el acoso sexual y tomando en cuenta el recorrido de esta ruta, ¿en qué horario te sientes más segura?

-Mañana.

¿Has cambiado tu ruta para poder transitar de forma segura al interior del Pedregal de Santo Domingo?

-Sí.

¿Qué mejorarías del transporte público en general y en cuestión de seguridad para las mujeres?

-Que hubiera una ruta para mujeres.

(Encuesta anónima realizada a una joven de 27 años en el mes de julio del 2023)

El trabajo de cuidado y las jóvenes

Los y las jóvenes de clases populares enfrentan mayores obstáculos para concluir los estudios de nivel medio superior y superior, los cuales, en teoría, podrían garantizarles mejores condiciones materiales. Enfrentan situaciones adversas por diversas causas, entre ellas, las condiciones de clase que implican para ellos y sus familias un gran esfuerzo para mantenerlos en la escuela; la inseguridad presente en algunas colonias; y la debilidad

de los vínculos familiares, que en algunos casos llega a traducirse en violencia intrafamiliar. Algunos de estos obstáculos se agudizan cuando se trata de mujeres jóvenes. En este sentido, el género representa una desigualdad adicional que afecta el acceso de las jóvenes a una educación y a empleos de calidad, especialmente cuando viven en contextos populares.

Dentro de este sistema económico y social, si bien las mujeres conquistan más y mejores espacios, no dejan de lado las actividades que venían desempeñando tradicionalmente: actividades domésticas y cuidado de la familia, sobre todo de la descendencia, el cónyuge y los padres ancianos. De esta forma, a las actividades que ya desempeñaban las mujeres se suman las jornadas de trabajo, su inserción en la educación formal y sus nuevas aspiraciones. (Rea, Montes de Oca y Pérez, 2021)

Un ejemplo de ello se presenta cuando las adolescentes se embarazan. La asignación del rol de madre y la responsabilidad exclusiva sobre la anticoncepción recae culturalmente sobre las mujeres, lo que atribuye únicamente al género femenino el trabajo de cuidado de hijas e hijos, eximiendo simbólicamente a los varones de su participación en la crianza, la sexualidad y la corresponsabilidad anticonceptiva. Esta construcción de género se ve reforzada por una visión colectiva que concibe la sexualidad de las mujeres únicamente con fines reproductivos, lo que refuerza una situación de desigualdad frente a los hombres en los casos de embarazo adolescente.

La división sexual del trabajo se manifiesta cotidianamente en la vida de las mujeres en todo el mundo. En los sectores populares, el papel de las mujeres y su vinculación con el trabajo de cuidados tiene un peso social considerable en las dinámicas familiares. El estudio de Aiscar (2005) destaca la importancia de las representaciones sociales de la maternidad como un rol naturalizado e innato para las mujeres en estos sectores. El rol de sacrificio asociado a las mujeres contrasta con el papel más distante y desvinculado que adoptan los varones en lo referente a las tareas cotidianas de subsistencia. En este sentido, el grado de arraigo a los roles de género al interior del hogar también se ve influido por factores espaciales.

El papel del cuidado en la vida de las jóvenes implica, además, considerar las expectativas y representaciones sociales que se proyectan sobre ellas como mujeres, así como las posibles trayectorias de vida que se les asignan. Para abordar el concepto de cuidado, decidimos retomar el concepto de Karina Batthyány:

La acción de ayudar a un niño, niña o a una persona dependiente en el desarrollo y el bienestar de su vida cotidiana, y engloba al menos tres dimensiones: 1) hacerse cargo del cuidado material, lo que implica un “trabajo”; 2) hacerse cargo del cuidado económico, lo que implica un “costo económico”; y 3) hacerse cargo del cuidado psicológico, lo que implica un vínculo afectivo, emotivo, sentimental. (Batthyány, 2004)

Según la Encuesta Nacional sobre Uso del Tiempo (ENUT) de 2019, en México las mujeres dedican semanalmente un promedio de 15.9 horas más que los hombres al trabajo de cuidados. Ellas destinan 28.8 horas y ellos 12.9 horas, contando el tiempo de los cuidados pasivos, es decir, si mientras la persona hacía una actividad principal, además cuidó o estuvo al pendiente de alguien más.

Durante la pandemia, la carga en el trabajo doméstico incrementó como consecuencia del confinamiento. El aumento del tiempo de permanencia en los hogares provocó que las mujeres, además de continuar con sus estudios o labores (en los casos en que esto fue posible), asumieran una mayor responsabilidad en la limpieza y mantenimiento del hogar durante la emergencia sanitaria. A ello se sumó la atención a hijas e hijos, cuya educación quedó bajo la supervisión de las madres tras el cierre de escuelas y guarderías. Estas tareas incluyeron desde el acompañamiento en las actividades escolares hasta el apoyo en el uso de plataformas digitales y dispositivos electrónicos.

Según la Cepal (2020) durante la pandemia, el colapso de los sistemas de salud incrementó la carga de cuidados para las mujeres, quienes extendieron sus jornadas laborales al asumir el cuidado de personas contagiadas por Covid-19. Esto no solo aumentó el riesgo de contagio, sino que implicó una sobrecarga adicional: adecuar espacios del hogar, reorganizar horarios laborales y apoyar en la educación a distancia. A estas labores se sumaron la compra de medicamentos, el acceso a servicios hospitalarios y la contratación de cuidados, todos condicionados por la infraestructura disponible en cada zona. En el caso de Santo Domingo, la falta de acceso a servicios públicos de salud fue compensada, en su mayoría, por consultorios médicos privados.

En las entrevistas el Dr. Vicente Moctezuma, Daniela Fernández (estudiante de licenciatura en sociología) y los *focus groups* de la Mtra. Julia Flores se visibilizaron conflictos relacionados con la asignación de tareas domésticas entre la población joven. Esta población también asumió el cuidado y la tutoría de infancias durante el confinamiento (véase Moctezuma y Fernández publicado en este *dossier*).

Conmigo hay ciertos problemas porque no me gusta que me digan qué es lo que tengo que hacer o me gusta hacer las cosas a mi tiempo, entonces eso le molesta a mi mamá y “no, que hazlo ahora”. “Pero lo hago luego”. “No, hazlo ahora”. “Está bueno”. Y ahí voy toda de mala gana, pero lo hago. *Patricia*⁴.

⁴ Entrevistas realizadas en los *focus group* por la maestra Julia Flores investigadora del IJUNAM, Alejandra Ramírez, Luis Fuentes, Luis González y Daniel Rodríguez estudiantes de la UNAM, para el Proyecto Habitabilidad y Salubridad en la CDMX en tiempos de pandemia Covid-19 (2022).

El aumento de la carga en los trabajos domésticos necesarios para mantener higienizados los espacios al interior de los hogares durante el confinamiento implicó también una extensión de las jornadas dedicadas a estas labores. En este contexto, el equipamiento urbano jugó un papel fundamental para facilitar aquellas tareas que requerían del uso constante de agua. En el caso del Pedregal de Santo Domingo, el acceso al agua ha sido históricamente una de las principales problemáticas, y durante la pandemia esta condición, sumada a la alta densidad poblacional, fue determinante para que la colonia fuera clasificada como una de las Colonias de Atención Prioritaria.⁵ El cruce entre situación socioeconómica, localización de la vivienda y servicios es una ecuación decisiva para entender los servicios de cuidado como herramienta de redistribución en el territorio. Esto será central en la pospandemia si queremos propiciar las autonomías de las mujeres en el contexto de crisis económica que se prevé (Falú, 2020: 32).

Como Ziccardi y Figueroa (2021) plantean, las condiciones que se acentuaron durante la pandemia no hicieron sino evidenciar y profundizar las desigualdades preexistentes en las que los sectores populares ya se desenvolvían tanto antes como después de la emergencia sanitaria. Aunque durante la contingencia el trabajo de cuidados cobró una visibilidad significativa en el marco del Proyecto de Investigación, no se trató de un fenómeno exclusivo del periodo pandémico. No obstante, su mención resulta fundamental para contextualizar el rol de las mujeres en las colonias populares, y para evidenciar cómo ese trabajo de cuidado, comúnmente considerado como doméstico y limitado al ámbito privado, transgredió los límites del hogar para situarse también en el entorno urbano, incluso en medio del confinamiento.

Un claro ejemplo de ello es el acceso al agua potable en la colonia. Lo que interesa del caso específico de Santo Domingo y su falta de suministro de agua es que “las mujeres que viven en hogares con privaciones de acceso a agua potable dedican al trabajo doméstico y de cuidados no remunerado entre 5 y 12 horas semanales más que las mujeres que habitan en hogares sin este tipo de privaciones” (Cepal, 2020: 2). Esta cifra refleja una situación de desigualdad para las mujeres de sectores populares como Santo Domingo, quienes, al encargarse de las tareas domésticas y de sanitización, deben enfrentar no solo una carga de trabajo mayor, sino también condiciones estructurales precarias que agravan dicha carga. Se reconoce aquí una problemática de género resultante de la división sexual del trabajo estrechamente vinculada con las condiciones de infraestructura urbana en los entornos que habitan las mujeres. Si bien la desigualdad en la distribución del trabajo de cuidados no es nueva, la pandemia la volvió más visible y urgente, al posicionarla como un factor decisivo en el desarrollo de la vida de adolescentes y jóvenes. Esta situación incide tanto en el tiempo

⁵ Información recopilada del Portal de Datos Abiertos de la Ciudad de México.

disponible para proyectos personales como en las expectativas sociales que se les imponen, limitando su autonomía y capacidad de agencia.

Mujeres y educación

La educación y las oportunidades de empleo son dos de los grandes temas en los que se observa la desigualdad social y la exclusión de los jóvenes. Debido a las desigualdades sociales y a la cada vez mayor dificultad para encontrar empleos bien remunerados. En ese sentido, aun teniendo una buena capacitación y capacidades, predomina el azar y la incertidumbre.

Así, un/una joven con secundaria, licenciatura o incluso posgrado puede sufrir las mismas condiciones complicadas de inserción al empleo, de bajos ingresos, o de inseguridad laboral, que convierten dicha inserción en un sistema de exclusión, totalmente indiferenciado por lo que al capital acumulado se refiere (en este ejemplo, al capital educativo), porque está marcado por el azar y la incertidumbre. (Pérez, 2010: 77)

Los y las jóvenes son uno de los grupos más afectados por la precarización del empleo y la inseguridad social. A menudo se les exige mayor formación, experiencia y flexibilidad, mientras se les ofrece menor estabilidad y remuneración. A estas condiciones estructurales se suma la dimensión de género, que implica para las mujeres jóvenes una destinación diferenciada del tiempo, especialmente en lo que respecta al trabajo doméstico y de cuidados no remunerado, lo que limita aún más sus posibilidades de inserción laboral y educativa en condiciones de equidad.

La tendencia a una mayor participación de las chicas jóvenes en la esfera pública y los espacios de autonomía en la creación de su identidad no se están produciendo del mismo modo en todas las clases sociales [...] En el caso de las chicas se produce una doble alternativa: por un lado, su aproximación a espacios formas de conducta tradicionalmente masculinos, cada vez más accesibles a las chicas, y por otro lado a partir de estrategias que las reafirman en el modelo femenino tradicional. (Berga, 2015)

Los niveles de escolaridad y analfabetismo en Santo Domingo reflejan fuerte arraigo a los roles de género y de la división sexual del trabajo que las mujeres viven. En el Pedregal de Santo Domingo, las mujeres representan 66.8 % de la población de 15 años y más que no cuenta con una escolaridad. Esta tendencia de mujeres con menos escolaridad con respecto a los hombres después de los 15 años se presenta de igual manera a nivel Ciudad de México

con 59.3 % de su población femenina y en la alcaldía Coyoacán con 65.2 % de mujeres. No obstante, preocupa que este porcentaje sea mayor que a nivel alcaldía y entidad federativa. Esto sin duda es un indicador de desigualdad en las condiciones de la colonia.

Tabla 2
Población de 15 años y más sin escolaridad por sexo

	Población Femenina	% de población femenina	Población Masculina	% de población masculina
Ciudad de México	96 369	59.3	66 115	40.7
Coyoacán	5 239	65.2	2 817	34.8
Pedregal de Santo Domingo	1 454	66.8	723	33.2

Fuente: Censo de Población y vivienda (INEGI, 2020).

Aunado a la población de 15 años y más sin escolaridad por sexo, las mujeres también son las que encabezan al grupo poblacional con analfabetismo. A nivel Ciudad de México, el total porcentual de mujeres es de 68.7 % mientras que a nivel alcaldía es de 67.7 %. Sin embargo, en el Pedregal de Santo Domingo esta cifra es aún más elevada, lo que evidencia una brecha estructural más profunda que impacta directamente en las posibilidades de desarrollo y autonomía de las mujeres.

Tabla 3
Población de 15 años y analfabeta por sexo

	Población Femenina	% de población femenina	Población Masculina	% de población masculina
Ciudad de México	73 765	68.7	33 679	31.3
Coyoacán	3 902	67.7	1 863	32.3
Pedregal de Santo Domingo	1 180	69.8	511	30.2

Fuente: Censo de Población y vivienda (INEGI, 2020).

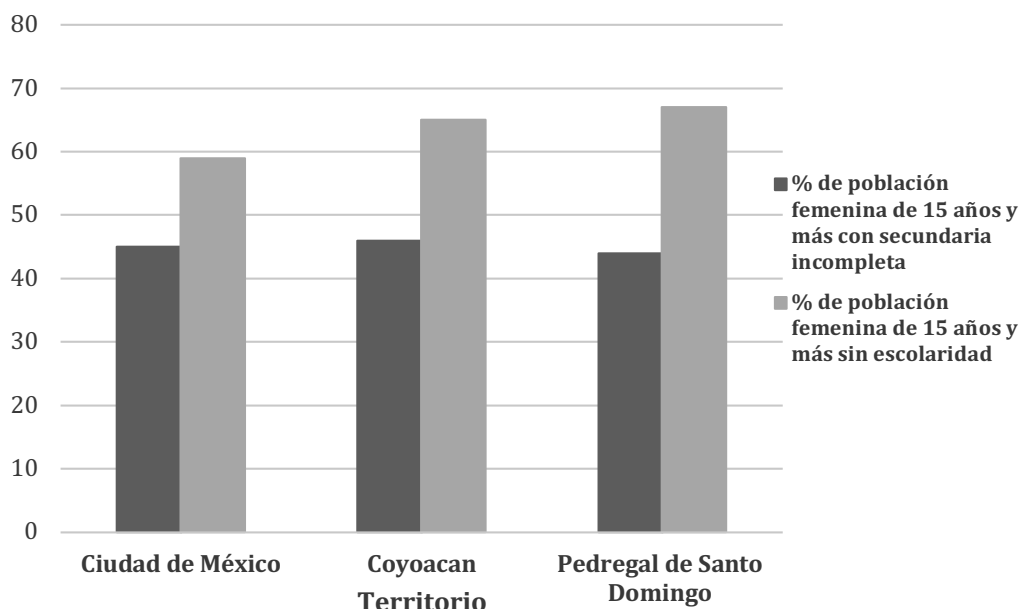
El alto nivel de analfabetismo y la baja escolaridad que presenta el género femenino en la colonia resulta ser sumamente alarmante considerando que la trayectoria escolar es una de las principales herramientas que se pueden tener para poder efectuar sus proyectos de vida de manera autónoma.

Según el Censo 2020 “la población del Pedregal de Santo Domingo que asiste a la primaria asciende a 7 358 niñas y niños, a la secundaria es de 4 062 y al bachillerato es de 4 319 jóvenes de 15 a 17 años. Pero es probable que entre la población de 18 a 24 años haya personas que aún estén cursando ese nivel” (IISUNAM/SECTEI, 2022: 35).

No obstante, según datos recopilados por IISUNAM/SECTEI (2022) del Censo de Vivienda 2020, la población que no asiste a la escuela entre los cortes etarios de 12 a 14 años y de 15 a 17 son principalmente los hombres. Del corte de 12 a 14 años, los hombres del Pedregal de Santo Domingo no asisten en 57.1 % y en el de 15 a 17, los hombres no asisten en 58.3 %. Esto resulta importante si se compara con la tabla 2 donde se muestra que la principal población de 15 años y más sin escolaridad son las mujeres. En ese sentido, algo sucede durante la juventud de las mujeres que dejan de acceder a un grado de bachillerato y universitario en menor medida que los hombres de la colonia.

Gráfica 3

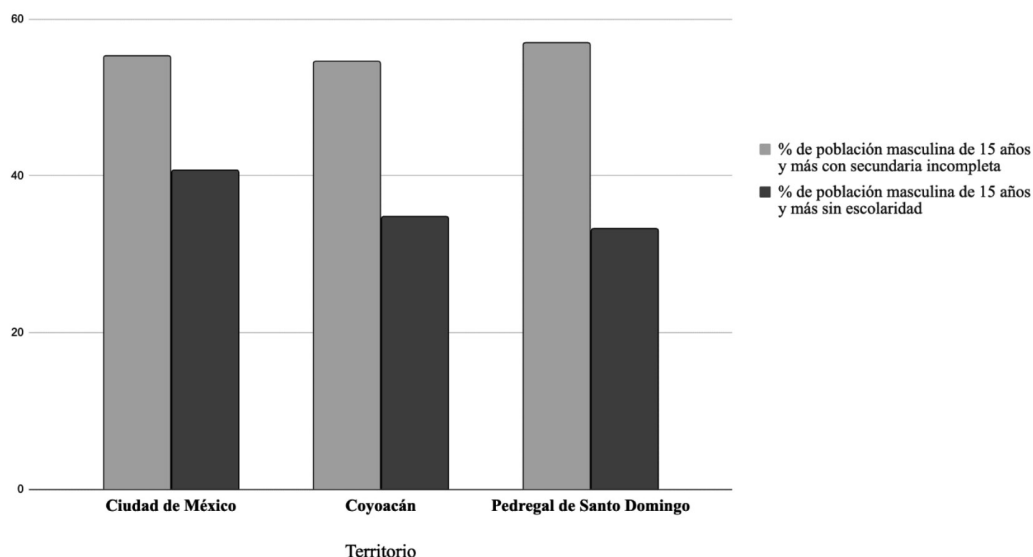
Mujeres de 15 años y más con secundaria incompleta y Mujeres de 15 años y más sin escolaridad (en porcentaje)



Fuente: elaboración propia con datos de IISUNAM/SECTEI, 2022 y Censo de Población y vivienda (INEGI, 2020).

Gráfica 4

Hombres de 15 años y más con secundaria incompleta y hombres de 15 años y más sin escolaridad (en porcentaje)



Fuente: elaboración propia con datos de IISUNAM/SECTEI, 2022 y Censo de Población y vivienda (INEGI, 2020).

Mujeres y el trabajo remunerado

Por otra parte, en términos laborales, en el Pedregal de Santo Domingo la población masculina constituye el grupo más económicamente activo, con 54.9 %. Este porcentaje es ligeramente superior al registrado a nivel de la Ciudad de México con 54.6 % y la alcaldía Coyoacán con 53 %. Esto demuestra que la población masculina del Pedregal de Santo Domingo mayor a 12 años realiza labores de remuneración económica en mayor medida que las mujeres de la colonia.

En este contexto, muchas mujeres, además de no contar con trayectorias educativas que les permitan desarrollar sus proyectos de vida y alcanzar autonomía económica, realizan en mayor medida labores de cuidado y trabajo doméstico no remunerado. Esta doble condición de desigualdad —educativa y laboral— limita la adquisición de herramientas para el ejercicio de la autonomía, reforzando relaciones de dependencia económica y social respecto al género masculino. Dadas las condiciones de violencia e inseguridad presentes en la colonia, esto sitúa a las mujeres en condiciones de vulnerabilidad importantes. Aunado

a ello, la presencia de estas mujeres en la escolaridad demuestra en específico el grado de vulnerabilidad de las jóvenes. La mujer que no tiene empleo, que no tiene ingresos económicos, se somete a las agresiones conyugales en nombre de su responsabilidad por la crianza de sus hijos (Entel, 2002: 70).

Tabla 4
 Población de 12 años y más económicamente activa por sexo

	Población Femenina	% de población femenina	Población Masculina	% de población masculina
Ciudad de México	2 316 485	45.4	2 783 472	54.6
Coyoacán	160 166	47.0	180 361	53.0
Pedregal de Santo Domingo	23 857	45.1	28 998	54.9

Fuente: Censo de Población y vivienda (INEGI, 2020).

En ese sentido, la violencia e inseguridad que enfrentan las mujeres no solo se manifiesta en el ámbito doméstico, sino también en el transporte y en el espacio público, a través del acoso y las agresiones sexuales. Estas formas de violencia afectan directamente su capacidad de agencia al limitar su movilidad cotidiana, dificultando sus trayectos hacia la escuela, el trabajo u otras actividades. Esta situación se ve agravada por la precariedad en el acceso a servicios básicos y a equipamientos urbanos, lo cual genera una condición de vulnerabilidad urbana específica, vinculada directamente al territorio de residencia. Es importante subrayar que el espacio no es neutral: el territorio también produce desigualdad, y en este caso, configura condiciones concretas de vulnerabilidad social y urbana para las mujeres que habitan en él.

Reflexiones finales

Hemos señalado que la vulnerabilidad alude al riesgo al que una persona o grupo social se ve expuesto debido a factores físicos, psicológicos, sociales, económicos o ambientales. A partir del análisis de los indicadores anteriores, hemos mostrado que las mujeres jóvenes enfrentan esta condición de manera particular, sobre todo en términos de su realidad socioeconómica, agudizada por el lugar donde residen. Esto deriva, además, en una forma específica de vulnerabilidad urbana, caracterizada por la precarización, la falta de acceso a servicios básicos y la inseguridad.

Las mujeres jóvenes del Pedregal de Santo Domingo enfrentan una situación de múltiples desventajas, determinadas por su edad, su contexto urbano, su género y el clima de

inseguridad. A diferencia de los hombres, las jóvenes presentan inicialmente una trayectoria escolar e inserción educativa más favorable hasta los 15 años. Sin embargo, a partir de ese punto, su permanencia en el sistema educativo disminuye considerablemente en comparación con los varones. De este modo, se configura una amplia población de mujeres que carecen de los recursos económicos y educativos necesarios para alcanzar autonomía económica, lo que las expone a empleos mayoritariamente precarizados e informales. Las relaciones de dependencia económica y social que se derivan de esta situación colocan a muchas de estas mujeres en condiciones de mayor vulnerabilidad dentro del ámbito familiar, haciéndolas más propensas a experimentar violencia de género en sus hogares.

Las condiciones estructurales de desigualdad y pobreza presentes en la colonia dificultan el desarrollo autónomo de sus proyectos de vida. Asimismo, los roles de género refuerzan la asignación comunitaria de las labores de cuidado, el trabajo doméstico y la gestión de la sexualidad exclusivamente a las mujeres. Estas tareas de cuidado, además, recaen de manera desproporcionada sobre ellas, situación que se agravó a lo largo de la pandemia de Covid-19.

Durante este periodo, muchas mujeres enfrentaron dobles o incluso triples jornadas de trabajo, además del incremento de la violencia intrafamiliar, un fenómeno que, si bien no es exclusivo del confinamiento, se intensificó durante ese tiempo.

Es evidente que varios de los fenómenos aquí descritos también pueden observarse en comunidades con mayores niveles de ingreso. No obstante, la condición de pobreza que caracteriza al Pedregal de Santo Domingo complica aún más la realización de las tareas domésticas, especialmente por la falta de acceso a servicios básicos como el agua. En el contexto de la Covid-19, estas desigualdades en el acceso a los servicios profundizaron las desventajas para las mujeres de sectores populares.

Aunado a lo anterior, las condiciones de hacinamiento propias de las colonias populares y del Pedregal de Santo Domingo, coloca en riesgo a jóvenes, en específico a las jóvenes para ser víctimas de violencia intrafamiliar.

En este marco de desigualdades, la dimensión etaria adquiere una importancia crítica, marcando la necesidad urgente de diseñar e implementar políticas públicas con perspectiva de género. Estas políticas deben orientarse a mitigar y prevenir las múltiples formas de vulnerabilidad que enfrentan las mujeres jóvenes. Dado que la juventud representa una etapa de transición hacia la adultez, resulta fundamental generar condiciones que les permitan desarrollar las herramientas necesarias para construir sus propios proyectos de vida, sin depender económica ni socialmente de otras personas.

Si bien varios de los testimonios en torno al trabajo de cuidados fueron recabados en el contexto de la crisis sanitaria por Covid-19, es importante subrayar que las condiciones estructurales de desigualdad y vulnerabilidad que viven las mujeres no son consecuencia exclusiva de la pandemia, sino de las características del entorno urbano y social en el que las mujeres habitan y se desenvuelven cotidianamente.

Sobre los autores

JOB LUNA DÍAZ es doctor en Sociología y maestro en Estudios Políticos y Sociales por la UNAM. Ha sido jefe de proyectos en el Programa Universitario de Estudios sobre la Ciudad de la UNAM. Así mismo ha colaborado en proyectos como el de Habitabilidad y salubridad en la CDMX en tiempos de pandemia Covid-19, sobre espacios públicos seguros para las mujeres en el Instituto Nacional de Mujeres. Sus líneas de investigación son sociología urbana, de la niñez, adolescencia y juventud, políticas sociales y espacio público.

ANDREA PEÑA PAZ es licenciada en Sociología por la UNAM. Sus principales líneas de investigación son vivienda, género y cuidados. Actualmente es administradora de la Red Temática de Centros Históricos de Ciudades Mexicanas y ha colaborado con la Coordinación para la Igualdad de Género de la UNAM.

Referencias bibliográficas

- Aiscar, Sonia (2005) *La maternidad en sectores populares*. Editorial Espacio.
- Baththyány, Karina (2004) *Cuidado infantil y trabajo: ¿un desafío exclusivamente femenino?* Centro Interamericano para el Desarrollo del Conocimiento en la Formación Profesional / Oficina Internacional del Trabajo.
- Berga Timoneda, Ana (2015) “Los estudios sobre juventud y perspectiva de género” *Revista Estudios de Juventud*, 110: 191-199.
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe (Cepal) (2020) *La pandemia del Covid-19 profundiza la crisis de los cuidados en América Latina y el Caribe*. Disponible en: <<https://www.cepal.org/es/publicaciones/45335-la-pandemia-covid-19-profundiza-la-crisis-cuidados-america-latina-caribe>>
- Entel, Rosa (2002) *Mujeres en situación de violencia familiar*. Espacio editorial.
- Falú, Ana (ed.) (2009) *Mujeres en la ciudad. De violencias y derechos*. Red Mujer y Hábitat de América Latina y Ediciones SUR.
- Falú, Ana (2020) “La vida de las mujeres en confinamiento en las ciudades fragmentadas. Un análisis feminista de los temas críticos” *Astrolabio* (25): 22-45. DOI: <https://doi.org/10.55441/1668.7515.n25.29933>
- Freisthler, Bridget; Merritt, Darcey y Elizabeth Lascala (2006) “Understanding the Ecology of Child Maltreatment: A Review of the Literature and Directions for Future Research” *Child Maltreatment*, 11(3). Disponible en: <https://www.researchgate.net/publication/6969158_Understanding_the_Ecology_of_Child_Maltreatment_A_Review_of_the_Literature_and_Directions_for_Future_Research>

- González Aguirre, Paris (2021) “El concepto de agencia en Giddens y su relación con el Desarrollo Social” *Ixaya*, 11(20).
- IISUNAM/SECTEI (2022) *Proyecto Habitabilidad y Salubridad en la CDMX en tiempos de pandemia COVID-19*.
- INMUJERES (2019) *Encuesta Nacional sobre el Uso del Tiempo (ENUT)*. Disponible en: <https://www.inegi.org.mx/contenidos/programas/enut/2019/doc/enut_2019_presentacion_resultados.pdf>
- INMUJERES (2021) “Las mujeres y la violencia en tiempos de pandemia” *Desigualdad en cifras*, 7(3). Disponible en: <http://cedoc.inmujeres.gob.mx/documentos_download/BA7N03%20Para%20Publicar%20con%20vo%20bo.pdf>
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) (2020) *Censo de Población y Vivienda*. Disponible en: <<https://censo2020.mx>>
- James, Allison (1995) “Talking of Children and Youth. Language, Socialization and Culture” en Amit-Talai, Vered y Helena Wulff (eds.) *Youth Cultures. A Cross-Cultural Perspective*. Routledge, pp. 43-62.
- Liedo, Belén (2021) “Vulnerabilidad” *Eunomía. Revista en Cultura de la Legalidad*, 20: 242-257. DOI: <https://doi.org/10.20318/eunomia.2021.6074>
- Minera, Ana Luz (2020) *Niñas, niños y adolescentes migrantes centroamericanos no acompañados en tránsito por Ixtepec, Oaxaca: violencia, vulnerabilidad y resiliencia*. UNAM, tesis de doctorado.
- Nussbaum, Martha (1986) *The Fragility of Goodness. Luck and Ethics in Greek Tragedy and Philosophy*. Cambridge University Press.
- Pérez Islas, José Antonio (2010) “Las transformaciones en las edades sociales. Escuelas y mercados de trabajo” en Reguillo, Rossana (coord.) *Los jóvenes en México*. Fondo de Cultura Económica / CONACULTA.
- Rea Ángeles, Patricia; Montes de Oca Zavala, Verónica y Karla Pérez Guadarrama (2021) “Políticas de cuidado con perspectiva de género” *Revista Mexicana de Sociología*, 83(3): 547-580. Disponible en: <<http://revistamexicanadesociologia.unam.mx/index.php/rms/article/view/60132/53148>>
- Sen, Amartya (2001) *La desigualdad económica*. Fondo de Cultura Económica.
- Urteaga, Maritza (2011) *La construcción juvenil de la realidad. Jóvenes mexicanos contemporáneos*. UAM / Juan Pablos Editor.
- Ziccardi, Alicia (2022) *Ciudades latinoamericanas. La cuestión social y la gobernanza local*. Clacso / IISUNAM / Consejo Editorial Cámara de Diputados.
- Ziccardi, Alicia y Diana Figueroa (2021) “Ciudad de México: condiciones habitacionales y distanciamiento social impuesto, Covid-19” *Revista Mexicana de Sociología*, 83(esp.): 31-60.
- Zúñiga, Mercedes (2014) “Las mujeres en los espacios públicos: entre la violencia y la búsqueda de libertad” *Región y sociedad* (4): 79-100.
- Zuravin, Susan (1986) “Densidad residencial y maltrato infantil urbano: Un análisis agregado” *Journal of Family Violence*, 1: 307-322. DOI: <https://doi.org/10.1007/BF00978275>.